

# Discurso agradecimiento por el reconocimiento de Colegiado de Honor del Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Navarra

Pamplona 22 de octubre de 2016

Estimada Presidenta del Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Navarra, estimadas y estimados socias y socios, quiero, antes de entrar en mi exposición, dirigirme al jurado que pensó en mí para conceder este reconocimiento. Por respeto a su autoridad crítica, no diré que el galardón me sobrepase, únicamente, con emoción, muchas gracias.

Quienes me conocen saben cuánto cariño le he brindado a esta profesión. Por tanto, debo agradecer al Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Navarra, y en especial a quienes me postularon para este reconocimiento del cual me siento honrado.



Dr. Miguel Ángel Talavera Valverde.  
Sede COTONA · NALTE. Pamplona, 22 octubre 2016.

Recibir vuestro reconocimiento tras aproximadamente 8000 días de vida laboral es un hecho que está ocurriendo en mi vida, pero permanece, sin embargo, en el espacio de lo increíble. Este premio que hoy otorgáis a mi persona pone en mí una seria extrañeza que podría nacer de lo inesperado y elevado de la circunstancia, pero creo que no es sólo por esto; hay algo que hace más grave mi perplejidad, es decir, mi necesidad de interrogación. Tengo que preguntarme y contestarme por las causas, sabiendo que éstas las hallaré en mi vida personal y profesional.

Hoy Navarra mira hacia Galicia y la honra en uno de los muchos trabajos que desde esa comunidad se están llevando a cabo para promocionar la terapia ocupacional. Todos esos esfuerzos residen en una imagen que por grotesca que parezca, lleva a la terapia ocupacional a la apariencia de una sinrazón a una búsqueda constante de reconocimiento de nuestras prácticas y de nuestra disciplina en la sociedad.

Si admitimos que no es posible impedir que la terapia ocupacional aporte su contribución para cambiar el mundo, podemos al menos intentar que esos cambios se realicen en la dirección correcta. En una sociedad democrática, esto significa que las/los ciudadanas/os necesitan tener unos conocimientos básicos de las cuestiones relacionadas con nuestra disciplina, de modo que puedan tomar decisiones informadas y no depender únicamente los típicos tópicos.

Hoy en día, la sociedad tiene una actitud ambivalente con respecto a la terapia ocupacional. Se da por un hecho ciertas contribuciones que hemos realizado, pero también se desconfía de la terapia ocupacional porque no se entiende. Esta desconfianza se refleja en la caricatura del terapeuta ocupacional, trabajando en su laboratorio para producir un *Frankenstein* con forma de terapia ocupacional.

Entonces.... ¿Cuál es nuestro papel en todo eso?, ¿Cómo lograr conseguir visibilidad en una sociedad que no nos conoce o no nos entiende?.

En este caso nada mejor que recurrir a una expresión de Gamoneda cuando recibió el premio Cervantes “no sé lo que sé hasta que no me lo dicen mis propias y ya escritas palabras”.

Pero... señoras y señores yo no aprendí en los libros ninguna receta para dar, y como diría Neruda *“no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría, pero si dejaré la narración de que a lo largo de mi vida he encontrado siempre en alguna parte la aseveración necesaria, la fórmula que me aguardaba, no para endurecerse en mis palabras sino para explicarme a mí mismo”*.

Sí, quiero recordaros que muchos profesionales de la terapia ocupacional ya lo hicieron por mí... aunque a día de hoy me pregunto si esos profesionales consiguieron movilizar al suficiente grupo de personas para hacer de la terapia ocupacional una disciplina sólida y rigurosa. Quizás y solo digo quizás, las verdades que escuchamos no agradan, desconciertan o nos hacen daño, y la terapia ocupacional en España, necesita escuchar, ordenarse, mostrar rigor y sobre todo tener un plan.

Siempre pensé que necesitábamos un terapeuta ocupacional en “Gran Hermano” para que la disciplina se conociera, no me equivocaba, ahora a esa aseveración creo que le incorporaré la necesidad de un terapeuta ocupacional que pueda hablar de su disciplina con completo conocimiento de causa.

Los años que llevo desarrollando mi labor en esta profesión he podido contemplar: el desarrollo de nuevas tendencias en la terapia ocupacional, la aparición de estrellas (otras eran fugaces), de nuevos y viejos pensadores, de luchas de poder, de fracasos, de pérdidas, de injusticias, de logros y retos conseguidos, pero entre todo me ha tocado ver como la terapia ocupacional en España ha decapitado insistentemente a sus lideresas y líderes.

Necesitamos lideresas o líderes, personas en las que podamos confiar, que acompañen y sobre todo que sean lo suficientemente honestas para retirarse en el momento justo en el que otra/o lideresa o líder pueda continuar el trabajo. Necesitamos personas que descolonicen a la terapia ocupacional de los yugos del poder, de los reinos de taifas, de las torres de marfil, que liberen a la disciplina de las cadenas del ostracismo de taberna y del corrillo de domingo. Son muchos nombres lo que en estos momentos me llenan la cabeza, muchos terapeutas ocupacionales que deberían haber estado recibiendo este galardón antes que yo (algunos militan entre vuestras filas), muchos que de una forma u otra han facilitado mi crecimiento profesional, y que han facilitado esa locura que cabría entender reducida a peripecia grotesca de luchar contra molinos de viento.

Si alguna vez alguien me recuerda, si alguna vez alguien comenta mis peripecias profesionales, no me gustaría que lo hiciera hablando de mí como si fuera una tendencia, ya que según Claparede *“una tendencia se introduce (normalmente los más vanguardistas la utilizan), luego existe un crecimiento (en el que se convierte en tendencia, como si fueran un “trending topic”), y posteriormente comienza un periodo de madurez (donde la evolución se estanca y la tendencia deja de ser original) para pasar en su último momento a un declive (en que casi nadie se acerca a su uso)”*.

El galardón que hoy recibo, no podría estar exento de un recuerdo y de un gran agradecimiento a mi familia. Llegados a este punto, una vez más, me gustaría dar las gracias al Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Navarra por este reconocimiento profesional 2016.

Me siento honrado por haber recibido este premio.

MUCHAS GRACIAS Y MUCHAS VECES.

Dr. Miguel Ángel Talavera Valverde